

## Calidad de la educación y formación docente

### *Calidad docente: un desafío para la tradición pedagógica en Colombia*

MARCELA BAUTISTA MACIA Y  
VÍCTOR MANUEL GÓMEZ CAMPO  
Universidad Nacional de Colombia,  
Bogotá, 2017, 156 pp.

PARA NADIE es un secreto que la calidad de la educación en Colombia tiene un bajo nivel de rendimiento, al menos desde el punto de vista de los estándares internacionales. Algunos de los malestares estructurales de la educación en el país se relacionan con la deficiente inversión estatal en educación, ciencia y tecnología, la precaria red de infraestructura escolar, la oferta jerarquizada y desigual del acceso a la educación, y la falta de condiciones y de voluntad política para garantizar este derecho a miles de colombianos que viven en condiciones de marginalidad, pobreza y exclusión.

Desde hace varios años, en el campo de la sociología de la educación se ha ido consolidando un grupo de investigaciones que han buscado diagnosticar las causas que contribuyen a calificar la educación en Colombia como una de baja calidad. En esta dirección, el libro *Calidad docente: un desafío para la tradición pedagógica en Colombia*, de los sociólogos Marcela Bautista y Víctor Manuel Gómez, nos invita a revisar desde la óptica de la formación y la profesionalización de docentes un camino diferente para diagnosticar y proyectar políticas que conduzcan a la mejora de los indicadores educativos del país.

El libro recoge los resultados de la investigación “Transformaciones en la profesión docente en Colombia: los nuevos docentes ‘no licenciados’ en educación”, la cual fue realizada por el Grupo de Estudios de Educación Media y Superior, de la Universidad Nacional de Colombia, en el año 2013. En este trabajo se realiza una aproximación a las condiciones de acceso, las motivaciones y el desempeño profesional de los docentes que provienen de disciplinas no relacionadas con la

formación pedagógica. En tal sentido, la presente investigación aporta datos muy interesantes sobre las dificultades que presentan estos profesionales en su trabajo cotidiano dentro de las aulas, haciendo hincapié en sus contribuciones a la mejora de la calidad educativa, toda vez que sus fortalezas disciplinares se traducen, según los autores, en aprendizajes más profundos de los contenidos escolares.

En Colombia, los docentes no licenciados representan un 10% de la totalidad del cuerpo magisterial y provienen de disciplinas variadas como la zootecnia, la administración de empresas, el comercio internacional, las ingenierías, el diseño gráfico y la ciencia política, entre otras. Desde el año 2002, mediante el Decreto 1278 del Ministerio de Educación (Estatuto de Profesionalización Docente), a los profesionales no licenciados se les permite ingresar a la carrera docente estatal, siempre y cuando realicen un curso de pedagogía que pueden adelantar de manera simultánea con el ejercicio de la docencia.

La presencia de estos nuevos docentes en el sistema escolar no ha estado exenta de debates y controversias, principalmente porque ellos parecen materializar la subordinación y el desprecio histórico que se han cernido sobre el saber pedagógico. Además, se les asocia con la introducción de una nueva forma de gestión escolar, de talante tecnocrático y neoliberal, que pone como meta el aprendizaje de “competencias” con la única finalidad de responder a las pruebas estandarizadas diseñadas por organismos multilaterales como el Banco Mundial y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En este trabajo de investigación, Bautista y Gómez se mueven sobre una delicada línea en la cual defienden el modelo de docente no licenciado, a la vez que buscan desafiar la tradición de formación de profesores apostando por “un fortalecimiento disciplinar de los maestros y una resignificación del lugar de la pedagogía y la didáctica en la configuración de la profesión” (p. 139). Los autores abordan este desafío mostrando que la profesionalización docente influye en la calidad educativa, y que docentes con fortalezas disciplinares, como los no licencia-

dos, demuestran mejores resultados en los aprendizajes de los alumnos y en el desempeño de las pruebas estandarizadas como el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) o las pruebas Saber.

A través de un sesudo análisis comparativo de los componentes de la profesionalización docente (formación, condiciones de ingreso, permanencia y promoción en la carrera magisterial) en América Latina, Estados Unidos, Europa y Asia, los autores identifican las principales características de la organización del profesorado que han tenido como resultado altos niveles de calidad educativa.

Sobre este mapa comparativo internacional y el análisis del desempeño de los docentes no licenciados, Bautista y Gómez afirman que Colombia requiere una profunda reestructuración de la formación y la organización de la carrera magisterial. En este sentido, subrayo algunos puntos fuertes de su argumentación, así como algunos puntos débiles y vacíos que se encuentran en el trabajo.

Como fortalezas, vale la pena destacar que este libro genera un aporte significativo para entender el porqué del bajo estatus de la profesión docente en Colombia, y su nexa con la ausencia de políticas educativas que promuevan el acceso a la carrera docente de estudiantes con alto volumen de capital cultural y académico. Así mismo, son interesantes sus críticas a los actuales procesos de formación, donde señalan que la incompleta formación disciplinaria de los maestros, la baja calidad académica de la mayoría de los programas de licenciaturas en el país y la falta de regulación de los programas de formación de normalistas redundan en la baja calidad de la educación.

Por otra parte, considero que el estudio ofrece una radiografía valiosa de la actual condición docente, donde se evidencia que los maestros tienen obstáculos para acceder a una formación continua que les permita mantener una motivación en el trabajo y ascender en el escalafón salarial.

Con relación a los puntos débiles de la investigación quisiera comentar especialmente uno, asociado al concepto de calidad educativa. El libro deja la impresión de que para los autores la

SOCIOLOGÍA		RESEÑAS
<p>calidad se reduce a los resultados que emiten las pruebas PISA. En el campo de la educación han emergido poderosas críticas al discurso de la “calidad”, ya que este tropo discursivo pone la educación al servicio de la formación de trabajadores, privilegiando los intereses del mercado y sus “competencias”, en franco detrimento de la educación como derecho y como herramienta fundamental para la democracia, la inclusión y la justicia social.</p> <p>De manera concatenada, no se aprecia en el análisis comparativo una mirada más precisa sobre las desigualdades geopolíticas y económicas que llevan a que los países más ricos tengan mejores resultados académicos en las pruebas estandarizadas que aplica la OCDE. La ausencia de una perspectiva situada, y si se quiere crítica, de las relaciones internacionales asimétricas de poder que establecen las pruebas PISA puede conducir a generar un diagnóstico acelerado y fatalista del estado de la educación en el país. El llamado principal es a no perder de vista que existen múltiples formas de determinar la calidad de la educación, y que el país debería orientar sus esfuerzos a establecer criterios de pertinencia para medir la calidad en función de los aportes que hacen las escuelas a la solución de sus problemas locales y a la mejora de la calidad de vida de las comunidades.</p> <p>Aquí se debe recordar la triste cifra de intentos de suicidio en Corea del Sur, donde once de cada cien jóvenes han contemplado la idea de matarse por causa de las monumentales presiones que tienen para demostrar buenos resultados en las pruebas estandarizadas. Como planteaba el pedagogo brasileño Paulo Freire, la educación no puede reducirse a un simple aprendizaje bancario de contenidos, sino que debe ayudarnos a crecer intelectual y espiritualmente, a construir comunidad, a emanciparnos y, sobre todo, a ser felices.</p> <p>Para cerrar, considero que el libro deja preguntas sueltas sobre el futuro de las licenciaturas y el valor del campo de la pedagogía para construir una profesión docente más digna. Es claro que el país requiere mejorar los procesos de formación docente; sin embargo, no creo que esto se pueda hacer subordinando el saber pedagó-</p>	<p>gico a la formación disciplinar, y sin contar con la memoria de los licenciados, que con mucha precariedad han mantenido en pie la institución escolar en condiciones evidentes de progresiva privatización, violencia y abandono estatal.</p> <p><i>Calidad docente: un desafío para la tradición pedagógica en Colombia</i> es un libro que abre puertas para debatir lo que entendemos por calidad educativa, posicionando una perspectiva poco explorada en la sociología de la educación como es la de los docentes no licenciados. Cabe preguntarnos qué otros referentes de educación y calidad posicionan las universidades formadoras de maestros, y cómo desde nuestro lugar de educadores podemos desafiar aquellas políticas que reducen la profesión a un oficio de “dictador de contenidos”. Más allá de la invitación que nos hacen Bautista y Gómez a revisar las tradiciones pedagógicas en la formación docente, debemos pensar también en los constreñimientos, exclusiones y desigualdades que nos impone lo “nuevo” encarnado en los discursos internacionales de la calidad educativa.</p> <p style="text-align: right;"><b>Jeisson Bello R.</b></p>	